

Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca¹

Dennis Arias Mora²

Recepción: 15 de junio de 2007 / Aprobación: 13 de agosto de 2007

Resumen

El artículo explica el papel y la vivencia del intelectual costarricense Vicente Sáenz en la era antifascista, planteando para ello dos hipótesis: que el caso de Sáenz resulta un contrapunto para hacer lectura de la evolución y desenlace del antifascismo en Costa Rica, y que esa coyuntura histórica permite apreciar las formas en que lo subjetivo se funde en lo político y viceversa. Para esto se acude a una serie de referentes teóricos, fundamentales para comprender la figura intelectual de Sáenz, ubicados en estudios sobre masculinidad para la dimensión de género, sobre psicoanálisis y psiquiatría para cuestiones en torno a la separación y la depresión, y los acercamientos entre psicoanálisis y sociología para el liderazgo político. Con tales premisas se hace análisis de algunos libros, periódicos y revistas que dieron testimonio de la importante presencia de Sáenz en el medio intelectual de la época, y que finalmente denotan los modos en que diferentes

Abstract

The article explains the role of the Costa Rican intellectual Vicente Sáenz, in the antifascist period, making two hypothesis of this: that Sáenz represents a counterpoint for understanding the evolution and conclusion of antifascism in Costa Rica, and then that this historical moment allows to appreciate the ways in that the subjective issue mixed in politics and vice versa. This approximation works with some theoretical resources to understand the intellectual figure of Sáenz, for example the masculinity studies to explain the gender dimension, the psychoanalysis and the psychiatry researches of separation and depression, and the sociological-psychoanalytical studies of the political leadership. With these resources some books, papers and magazines, which were testimony of the important presence of Sáenz in his intellectuals relations, are analyzed. This situation finally shows the ways in that different features of his personality were determinative for

¹ Agradezco a la MSc. Isabel Gamboa las observaciones a una primera versión del documento. Por supuesto, pifias y carencias van sólo por mi cuenta.

² Magíster Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), y docente de la Escuela de Historia, ambas de la UCR. Correo electrónico: dennariaalz@yahoo.es.

aspectos de su personalidad fueron determinantes para su posicionamiento en la coyuntura antifascista, a saber: la virilidad, un carácter depresivo y el ascetismo de su vida intelectual. Con este entramado teórico-metodológico, se verá que el fascismo se convirtió en una metáfora personal de las más violentas y desgarradoras aristas de la biografía del intelectual.

Palabras clave

Intelectuales / Antifascismo /
Masculinidad / Depresión /
Ascetismo revolucionario /
Historia de Costa Rica en el siglo XX

his performance in the antifascist movement. Those characteristics were the virility, a depressive behavior and the ascetic style of his intellectual life. From this theoretical-methodological approximation, it will see that the fascism became in a personal metaphor of the more violent and painful aspects of his biography.

Keywords

Antifascism / Intellectuals /
Masculinity / Depression /
Revolutionary Ascetism /
XX Century Costarican History

En los días de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el escritor y profesor costarricense Vicente Sáenz (1896-1963) hacía suyas las palabras del salvadoreño Adolfo Pérez Menéndez al definir a los escritores del istmo en dos categorías: los intelectuales “masculinos” y los intelectuales “afeminados”. Hablando desde la certeza de pertenecer a los primeros, se refería a los segundos como “almas canijas que entre el miedo y el deber se quedan con su miedo, que hacen frases bonitas y bellos madrigales-; el escritor pusilánime y afeminado alquila su pensamiento y desvirtúa su auténtico papel en la vida, de la misma manera que las mujeres de mal vivir defraudan su misión biológica, comerciando con la urna sagrada de su cuerpo.”(Sáenz: 1944a, 61).

La misoginia con que Sáenz estructuraba allí su concepción del intelectual y su compromiso, era común a su generación y al escenario cultural en que se desplegaba la coyuntura del antifascismo. Estas y otras vertientes no menos complejas y agresivas de su trayectoria, han sido poco atendidas por quienes le estudian, a pesar de que tales señas de su subjetividad se asoman entre los rastros que dejó su paso cultural y político. Así, en Costa Rica por lo menos, se han realizado estudios que van tras la dimensión cultural y literaria del es-

critor (Chase: 1983; Ovares-Vargas: 1986), u otros que recientemente se acercan a la dimensión política e intelectual del unionista (Silva: 2003), mientras desde otras esferas se analiza su obra como parte del pensamiento radical centroamericano (Liss: 1991). Retomando estos aportes, valorando los resultados de estudios que en el país actualmente vinculan lo subjetivo y lo político (Solís: 2006), y acudiendo a un conjunto de fuentes compuesto por algunos libros de Sáenz, por los periódicos nacionales *La Tribuna* y *Trabajo*, y revistas como *Repertorio Americano* y la editada por él, *Liberación*, que testificaron su constante presencia en el mundo intelectual de la época, se pretende en este artículo dar cuenta del papel y la vivencia del escritor en el antifascismo de 1936-1943. Aludiendo a ciertos referentes teóricos que pasan por el estudio de las masculinidades, su vinculación con la subjetividad, e incluso haciendo uso de ciertos aspectos del psicoanálisis y la psiquiatría, y las formas en que sus componentes configuran lo político,³ se analiza el problema atendiendo a dos niveles de hipótesis: en el primero, verificando que el estudio de Sáenz en la era antifascista permite visualizar los mo-

dos complejos en que lo subjetivo se filtra en lo político y lo mismo en viceversa, denotando esto las maneras en que una coyuntura histórica como la cuestión totalitaria se convierte en metáfora personal para la biografía de un intelectual; en el segundo, advirtiendo que su caso particular supone un contrapunto para hacer lectura del curso seguido por el antifascismo costarricense, que pasó del vanguardismo intelectual de los años treinta al civismo nacionalista de los cuarenta: en Sáenz, el antifascismo tuvo otra desembocadura.

El antifascismo en Costa Rica: de la rebeldía a la redención

La cuestión antifascista en el país se ha estudiado atendiendo principalmente a la dinámica partidaria, poniendo énfasis en los intentos frustrados de construir una alianza de partidos -según la idea de frentes populares- al lado de los comunistas en la segunda parte de los años treinta, y en la consecución de las alianzas de los cuarenta como momento medular para la realización de una agenda social (Contreras-Cerdas: 1988; Merino:1996), dentro de la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y la conformación de comités antitotalitarios (Calvo: 1985). Tal aproximación, si bien ha permitido ver que el antifas-

3. Para la cuestión de la dominación masculina se acude a Pierre Bourdieu; para la vinculación entre masculinidades y subjetividad, a Mabel Burin e Irene Maler; la consideración de algunos elementos del psicoanálisis y la psiquiatría, se realiza respectivamente desde la obra de Igor Caruso sobre la separación de los amantes y de Carlos Castilla del Pino sobre la depresión; y los acercamientos entre el psicoanálisis y la sociología para analizar el liderazgo político se toman de Bruce Mazlish.

cismo se ajustó a la realidad político-partidaria del país, la consideración de un espectro analítico más amplio indica que aquella no era la única dinámica que había reactivado la lucha contra la avanzada fascista, como bien se insinúa en el estudio del impacto local de la Guerra Civil Española (Ríos: 1997). Para comprender tal proceso resulta determinante el componente intelectual que fluía bajo aquella corriente, pues fue en gran medida a partir del posicionamiento de la intelectualidad -principalmente de izquierda- que se marcó el rumbo y desenlace que tuvo la cuestión antifascista (Arias: 2006b).

La evolución del antifascismo denota una clara diferenciación de dos momentos. En el primero, su conformación tuvo lugar en la interacción dentro del medio intelectual progresista y de izquierda, cuyas afinidades hispanoamericanistas y los lazos políticos y editoriales tenidos con la intelectualidad hispana, incidieron en la visión vanguardista del compromiso intelectual durante la coyuntura de la Guerra Civil Española (1936-1939) y su impacto internacional. Por entonces, la intelectualidad de izquierda recurrió a la realización de encuentros culturales, de campañas de solidaridad a favor de la República española, y a la conformación de clubes y ligas antifascistas, efectuando mítines, desfiles, protestas y publicaciones con una importante participación de la militancia femenina comunista, actividades confrontadas de modo

constante por las autoridades civiles y eclesiásticas, afines al franquismo y a la esfera fascista. En el segundo momento, al término del conflicto español e iniciada la Segunda Guerra Mundial, con la conformación de la alianza Gobierno-Iglesia-Comunismo, y la paulatina adhesión de la política oficial al panamericanismo y a la causa “democrática” aliada contra el eje, el movimiento antifascista perdió su carácter vanguardista y contestatario. Los clubes se convirtieron en comités cívicos; las ligas en frentes coordinados por el gobierno, el Poder Legislativo y diferentes secciones del Magisterio Nacional; y la continua crítica escandalizada de la prensa por la participación de la militancia comunista femenina en las protestas antifascistas, dio paso a noticias regocijantes donde se destacaba el lugar de las feministas costarricenses (menos amenazantes al canon de género de la patria) como representantes oficiales del país en encuentros panamericanos. Así, el antifascismo quedó inscrito en la política panamericana de la administración calderonista, en la persecución indiscriminada contra los ciudadanos del eje residentes en el país (en particular los alemanes), y los desfiles pasaron a formar parte del ritual patriótico nacionalista, caudillista y católico (Arias: 2006b, 349-358).

A lo largo del proceso, fue determinante el desempeño de las redes intelectuales establecidas y la conjunción de idearios de avanzada

en sus trayectorias, para lograr así un posicionamiento temprano frente a la cuestión “nazifascista”. Empero, el desenlace del antifascismo se comprende a su vez por los reflujos conservadores de la cultura política que se articulaba a la izquierda, en particular la comunista (Acuña: 1996; Solís: 2006), incidiendo esto en la inevitable persuasión del oficialismo patrio. En tal sentido, Vicente Sáenz tuvo en la primera fase antifascista un papel central en la imbricación del vanguardismo intelectual con la causa republicana española y en los intentos iniciales por conformar un frente popular; pero al ser el antifascismo embutido por el mito liberal de la nación, mantuvo al respecto una distancia que no era sólo geográfica.

Sáenz y su periplo: historicidad, ideario y la fragilidad del hombrecillo (1916-1935)

El cambio de siglo en Costa Rica, con los procesos de consolidación del capitalismo agroexportador y la afirmación del impulso reformista liberal, condujeron a transformaciones que, en el mundo urbano, implicaron la conformación de una nueva intelectualidad que objetaba (parcialmente) a la liberal positivista decimonónica. Para esa generación emergente, los recursos editoriales y organizativos

resultaron fundamentales para canalizar vertientes estéticas e ideológicas con las cuales buscaron diferenciarse de sus predecesores enquistados en las instituciones del Estado, darse un lugar en el nuevo escenario cultural, y a la vez establecer una versión crítica y por trazos radicalizada de la cuestión social (Morales: 1994; Molina: 2004). Además, aquel contingente intelectual del primer tercio del siglo XX se hallaba vertebrado a un entramado de redes de dimensión regional (Silva: 2005; Casaús y Giráldez, 2005), cuyas agendas tomaban parte en la crítica al rumbo político autoritario del istmo, pero sin eximirse de ambigüedades al insertarse paulatinamente en la institucionalidad oficial, sobre todo en el campo educativo.

Vicente Sáenz pertenecía a una generación que fue formada y adoptada por aquella renovación intelectual, mas su trayectoria tuvo matices distintos; lo hecho por sus maestros tenía un anclaje nacional, mientras que el periplo de Sáenz fue menos aferrado. Luego de terminar su bachillerato en el Liceo de Costa Rica en 1916, siguió un curso muy distinto al de sus mentores, en particular de su profesor Joaquín García Monge, con quien coincidiría en los ejes hispanoamericanista, antiimperialista y demócrata de su ideario (Ovares-Vargas: 1986, 40-41, 110-114). El recorrido por Estados Unidos, México y Centroamérica, configuraría en Sáenz una vivencia de lo intelectual determinante para su posicionamiento frente

al fascismo, sobre todo por la historicidad de su escritura, los contornos de su ideario, y las frágiles aristas de su personalidad.

Sáenz⁴ partió en 1916 a los Estados Unidos, donde incursionó en la pedagogía y en el periodismo, se dio un lugar como conferencista e hizo contacto con la intelectualidad radicalizada del país.⁵ Para 1918 estuvo en México a cargo de su periódico *El Universal*, y luego del derrocamiento de los Tinoco en Costa Rica (1919), de quienes fue muy crítico, regresó a su país fundando el periódico *La Prensa*. A fines de 1920 se inscribió en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), cuyos líderes se encontraban por entonces en San José (Silva: 2003, 6), y en 1921 resultó electo diputado por Honduras para el Congreso Constituyente Federal de Centro América, intento federativo que fracasó bajo el auspicio de la United Fruit Co. y la Secretaría de Estado de Estados Unidos. Como director del diario *La Patria*, órgano del PUCA, fue encarcelado en Tegucigalpa. De regreso a Costa Rica en 1922 se hizo cargo de varios medios de prensa consiguiendo algunas enemistades por su crítica de la política nacional, sumándose esto a proble-

mas familiares, de salud, y a la enfermedad de su hijo Guillermo, lo que tal parece hizo que saliera de nuevo del país. Entre 1927-1928, se vinculó en México con el intelectual socialista Vicente Lombardo; fundó en Nueva York la *Revista Ilustrada* y, junto con exiliados del istmo, la Unión Patriótica Centroamericana. Para 1928-1935, Sáenz se radicó con su familia en México, colaborando con Lombardo en la creación de una Universidad Obrera. A partir de 1933, el unionista recorrió Centroamérica, presenciando allí la instauración de gobiernos de mano dura, y en agosto, publicó en México una obra de carácter antiimperialista, *Rompiendo Cadenas*.

Aquellos veinte años de nomadismo intelectual dejaron en Sáenz tres elementos de considerable importancia para comprender el modo en que, al regresar a Costa Rica en 1935, afrontaría la cuestión fascista. En primer lugar, sirvieron para que su método de indagación y escritura tomara forma. Su experiencia periodística y docente le valió el reconocimiento en ciertos círculos que incluía salas de redacción, de conferencia o de academia, brindándole contactos e información constante que desembocaron en la concepción de un método histórico de análisis y escritura, aunque no sustentado teóricamente.⁶ Ese ejercicio literario se vería legi-

4. La siguiente secuencia biográfica de Vicente Sáenz hasta 1935, se basa en la cronología de Alfonso Chase incluida en un libro de Sáenz (1983, 419-428) y en el artículo de Diego Córdoba (1963).

5. Allí tuvo contacto con Waldo Frank, eminente figura del compromiso revolucionario intelectual, de destacada participación en el antifascismo (Liss: 1991, 139).

6. "Otro de los campos en los cuales se manifiesta su interés literario -y político- es el de la historia. Pero no se trata de darnos los datos históricos, las relaciones cronológicas, de manera simplista, sino que intenta un análisis

timado al inicio de los años cuarenta, cuando estuvo a cargo de dos cátedras de Historia en México (Córdoba: 1963, 100-101), consolidando la historicidad de su método al publicar libros recopilatorios o didácticos. Por lo general, Sáenz lograba reunir una amplia y actualizada documentación en sus textos, y esto le fue reconocido desde temprano por intelectuales como Juan del Camino:

“Hablemos hoy de Vicente Sáenz, porque merece el elogio por su tarea tenaz que cuenta ya muchos años. Creemos que es el recopilador de documentos más inteligente que tiene esta lucha anti imperialista. (...) Sorprende en él la riqueza de papeles. Pero es que Vicente trabaja de acuerdo con un plan que desarrolla desde hace muchos años. (...) No se contenta con esperar a que el periódico o la revista o el libro le traigan un día el documento para su archivo anti imperialista. Se sitúa en México y planea la visita a Centro América que habrá de darle informaciones aprovechables.” (del Camino: 1934, 235-236)

En segundo lugar, su recorrido intelectual le permitió establecer los

e interpretación de los sucesos, sin usar un método definido, pero escarbando en ellos para darnos una visión amplia, punzante, penetrando en la historia oficial, y deslindando campos que gracias al estilo grandilocuente, adquieren el sentido del discurso.” (Chase: 1983, p.16).

contornos de su pensamiento político. Sus constantes viajes le mantuvieron cerca de una agenda de discusiones que nunca dejaron de situarse dentro del conjunto de ideas con que se le reconocería, y con el que se armó para posicionarse frente a la cuestión fascista. Fuera por Centroamérica, México o los Estados Unidos, su contacto con importantes académicos, con intelectuales de posiciones revolucionarias, con exiliados de la región latinoamericana, con escritores desterrados por gobiernos de fuerza, entre ellos los centroamericanos, su ingreso a la organización partidaria unionista, y la persecución política sufrida en su país, le permitieron fijar a Sáenz las líneas medulares del ideario con que entraría al escenario de mitad de 1930: sus preocupaciones democráticas, antiimperialistas y centroamericanistas.

En tercer lugar, tras el itinerario de Sáenz pareciera estar en juego una fragilidad emocional ante situaciones de tensión personal y política de difícil asimilación, que precedían muchos de sus viajes en los que su esposa e hijo le acompañaban. Como señalaba Diego Córdoba, en 1927 un ambiente denso en medio de las enemistades creadas en Costa Rica (“son muy crueles estos años para el sensitivo luchador” apuntaba), se sumó a “problemas familiares” que “quebrantan su salud” y “turban su espíritu”; luego de afrontar “dificultades e intrigas” en torno a su labor periodística, decidió cerrar su diario *La Opinión* y ausen-

tarse de su país “en compañía” de su primera esposa y de su hijo Guillermo “gravemente enfermo” y a quien “tanto adora”; su destino sería Nueva York. Poco después, en 1928, viajaba por segunda vez con su familia a México, instalándose allí hasta que en 1935, “su dolor de padre al perder al pequeño hijo, después de larga enfermedad, y el amor a la tierra nativa, lo deciden a regresar de nuevo a ella”(Córdoba: 1963, 96-99).

Un marco interpretativo para comprender la fragilidad del escritor, la compañía de su familia y la muerte de su hijo por enfermedad durante la odisea intelectual, puede armarse a partir de tres elementos: la constitución de su masculinidad, el ascetismo de su visión revolucionaria, y la personalidad depresiva que tal parece poseía. Para la corriente intelectual en la que se inscribía Sáenz, ubicarse a la izquierda del espectro político no implicaba una alteración al orden sociocultural patriarcal al que bien se había ajustado el liberalismo costarricense (Quesada: 1995); por el contrario, su imaginario masculino y viril era propio de las figuras intelectuales centroamericanas de la primera mitad del siglo (Tábor: 2000), y ello no excluía una abierta misoginia demostrada generalmente al repugnar el ingreso de la mujer al espacio público (atacando por ejemplo el proceso de feminización docente de comienzos de siglo), o una equiparación constante de la falta de compromiso intelectual con el carácter femenino o

afeminado, de lo que mucho se ufanaba el mismo Sáenz (Arias: 2006b, 457-458; Arias: 2007). El padre, en la cultura patriarcal, es una autoridad que no ocupa razones; ser hombre implica un egoísmo intrínseco al hecho de que debe gozarse de la vida, por cuanto es posible deba sacrificarla en defensa de su sociedad (Burin-Meler: 2000, 80, 274); un intelectual como Sáenz, habituado a someter la familia a su figuración para obtener la convalidación pública y el reconocimiento de su heroísmo en la aventura, el conflicto y el peligro, podía actuar bien ese papel de patriarca.

¿Cuán compatible podía ser el apostolado del llamado “apóstol antiimperialista”, con la vida en familia? Por el momento, no se tiene al alcance una fuente que permita verificar una posible relación directa entre el itinerario intelectual de Sáenz con las causas de la muerte de su hijo, pero por la cercanía de sus crisis personales ante la tensión familiar y política, a los momentos de emprender cada viaje, pareciera vislumbrarse una personalidad cuyo carácter hallaba dificultades en permitirse el afecto con todas sus implicaciones; su cercanía al tipo asceta revolucionario no es poca, sobre todo por la serie de abnegaciones a que conducía su itinerario, por la relación inversamente proporcional entre su dedicación a la causa política y su atención a los asuntos ordinarios de familia, y por la posible imbricación de su deseo de cambio social con su renuncia a los

lazos emocionales de su pasado personal, incluidos los de la nación (Mazlish: 1976, 6, 28-31).

El que los contornos de su masculinidad y de su compromiso intelectual se impregnaran de la virilidad del patriarca no eximía el que, detrás de este, se hallase un hombrecillo frágil a sus temores y angustias, cuestión que quizás asoma en el aparente carácter depresivo que ocultaba su intelectualidad itinerante. Tras la fachada del apostolado revolucionario, parecieran estar latentes algunos componentes de la depresión como síntoma: ya sea el condicionar los modos de relación con las personas, al temor de poner en riesgo los signos externos de la prestancia y la distinción; el venirse abajo cuando la realidad hace caer la máscara de autosuficiencia masculina cuya autoridad y fortaleza no se permite afectos; el asumir el acto migratorio como huida simbólica, revelando incapacidad de consecución de proyectos preexistentes, inadaptabilidad al lugar de origen activada en el lugar de llegada, y la importancia perenne de la ruptura con el medio familiar y la afectación ante el aislamiento; y, por la falta de fijación con el objeto de amor, la vivencia de la soledad como un estar-solo-entre-otros (Castilla: 2002, 115-123, 144-149, 197).

La superposición de los rasgos masculinos en Vicente Sáenz, con la vivencia ascética de lo revolucionario, a la par de posibles síntomas

depresivos que la acompañaban, no suponen temáticas banales de entretenimiento biográfico; por el contrario, estas fueron determinantes para las formas en que los contornos subjetivos del intelectual se proyectaron sobre la coyuntura antifascista, conjugándose con las formales y quizá menos vertiginosas vertientes de su ideario y de su método de escritura.

Vicente Sáenz y el antifascismo itinerante (1935-1939)

En el regreso de Sáenz a Costa Rica en 1935, al momento de asumir la agenda antifascista, se concentraron varios de los elementos característicos de la generación intelectual del primer tercio del siglo, tales como la cuestión política organizativa y una práctica editorial paralela. Esta sistematización de lo intelectual se sumaba a los rasgos personales itinerantes, masculinos y ascéticos con que Sáenz aderezaba su apostolado.

A mitad de la década de los treinta, el país se hallaba en una atmósfera de tensiones, cargada por las derivaciones sociales de la crisis económica, y por el impacto radical en las formas de hacer política que había supuesto la fundación del Partido Comunista en 1931, cuestiones que quedaron retratadas en el ácido

ensayo del intelectual Mario Sancho, *Costa Rica, Suiza Centroamericana*, texto que había tenido como respuesta el silencio (Ríos: 2005) y del cual Sáenz había sido uno de los pocos en comentar (Sáenz: 1986, 329-333). Frente a aquel escenario, el escritor dio conferencias al lado de intelectuales como la hondureña Clementina Suárez, fundó el Partido Socialista Costarricense y su órgano editorial, la revista *Liberación* (“Revista Centroamericana de Vanguardia”). Sáenz consideraba esa publicación como producto del momento de “crisis” y “transformación social” que el país vivía, tomando por ello una orientación vanguardista de izquierda; allí se hizo presente un notable conjunto intelectual nacional e internacional que certificaba el compromiso frente a la guerra y el fascismo, se acusaba la posible ruta fascista que podía tomar un eventual gobierno de León Cortés (1936-1940), y se daba seguimiento a los acontecimientos del mundo, entre ellos la Guerra Civil Española (Arias: 2006, c.3).

Su estadía en Costa Rica no estuvo exenta de las agrias disputas del terreno político, pues por entonces tuvieron lugar las mutuas discrepancias con Manuel Mora y los comunistas por la vía socialista para América Latina, y por los intentos mal recibidos de Sáenz por crear un frente único con fines electorales. Nuevamente, los momentos de confrontación pública estuvieron cercanos al carácter itinerante del *modus vivendi* intelectual

de Sáenz. A fines de 1935, de visita en Panamá, fue detenido por una publicación no autorizada, parcial y descontextualizada de su libro *Rompiendo cadenas*, donde criticaba la intervención estadounidense del canal. El episodio es posible aportara a la imagen del intelectual perseguido, siempre al filo del peligro, pero también sirvió como mofa entre los comunistas costarricenses.⁷

Posteriormente tuvo ocasión uno de los momentos fundamentales para valorar el papel de Sáenz en la era antifascista: sus dos visitas en varios meses de 1936 y 1937 a la España sumida en la guerra civil, las cuales fueron preponderantes para su producción literaria, el reforzamiento de su ideario, y el establecimiento de redes intelectuales que le valieron el reconocimiento internacional, incidiendo esto en el curso del antifascismo local. Los varios discursos dados, y los muchos artículos publicados en periódicos y revistas hispanoamericanas a favor de la República española, se constituyeron en una prolífica producción que fue reunida en libros como *España Heroica* editado por la Editorial Iberoamericana -la cual había fundado en Nueva York junto con Clarita Camacho, educadora colombiana que sería su segunda esposa-; *Siete semanas en Madrid*, publicado en Costa Rica, Chile y traducido en

7 Véase de 1935, *La Tribuna* del 5 de noviembre, p.1; 6 de noviembre, p.6; y 7 de noviembre, p.6. Y *Trabajo*, 26 de enero de 1936, p.3.

Rusia como *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936*; y el *Resplandor de España*. Para el escritor, la identidad entre España e Hispanoamérica estaba mediada por una cuestión de raza, “nuestra raza, la del doce de octubre”, adscripción peculiar generada entre la intelectualidad hispanoamericana de fines del siglo XIX y principios del XX, y reforzada por aspiraciones republicanas, democráticas y de justicia social (Sáenz: 1938, 8).

En España pudo estar cerca de (o encontrarse personalmente con) intelectuales hispanos afines al Frente Popular como Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Luis Araquistáin, León Felipe, Gómez de la Serna, María Teresa León, Rafael Alberti, con latinoamericanos como Pablo Neruda y Alfredo Sequeiros, y europeos como André Malraux, al tiempo que pudo enterarse de los muchos cablegramas que enviaban a favor de la República eminentes figuras de la cultura europea como los franceses Romain Rolland, Jean Cassou y Malraux, e ingleses como H. G. Wells, Virginia Woolf, Leonard Woolf y C. Day Lewis, entre muchos otros manifiestos de escritores belgas, noruegos, suecos, holandeses, italianos y alemanes antinazis (Sáenz: 1938, 66, 84).

Sáenz dio alocuciones por radio en las cuales denunciaba la “tragedia de España” presintiendo a la vez la “tragedia de América”, así como dis-

curso frente a la Unión General de Trabajadores y en el Congreso Mundial de Escritores en Madrid, en julio de 1937, donde se comprometió a contrarrestar la “propaganda fascista” en “tierras de América” y nombrando incluso las contrariedades del gobierno costarricense:

“Pero deseo pedir, antes de bajar de esta tribuna, un voto de simpatía para un camarada nuestro a quien todos vosotros conocéis. Está sufriendo en mi pequeño país -lo mismo que el escritor Francisco Marín Cañas- la persecución del Ministro de Italia, del Ministro de Mussolini, quien lo tiene acusado ante los tribunales por defender al pueblo español. Me refiero a García Monge, Director del *Repertorio Americano*. (Los delegados, puestos en pie, aplauden largo rato.)”⁸

De regreso a Costa Rica, en octubre de 1937, Sáenz se ocupaba de las labores editoriales de su revista, haciendo eco del compromiso intelectual antifascista de numerosas organizaciones internacionales. En el país se dedicó además a exhibir películas españolas con el fin de recaudar fondos para hospitales y guarderías in-

⁸ Denunciaba por ejemplo las negativas del gobierno de Costa Rica, inducidas por los respectivos Ministros de España, de permitir el ingreso de los escritores hispanos María Teresa de León, Rafael Alberti y León Felipe por tratarse de “peligrosos comunistas” de “actividades rojas”. (Sáenz: 1938, 266, 282). Y *La Tribuna*, 2 de octubre de 1935, p.1.

fantiles de Madrid, y a denunciar en la prensa, con el encabezado “VICENTE SÁENZ, PROFETA”, los crímenes de los invasores “nazifascistas”.⁹ Alrededor de las campañas de solidaridad con la República española (Ríos: 1997) se habían congregado incluso los comunistas que dieron la espalda a Sáenz en 1936, configurándose así la etapa más radical del antifascismo costarricense que, para entonces, era perseguido por las autoridades civiles y eclesiásticas. Sáenz, conocido como “apóstol”, “profeta” o “luchador anti imperialista de espíritu recio”, obtuvo en esa fase el reconocimiento de sus colegas: para algunos era un “luchador que no desmaya”, uno de “los combativos que no se fatigan” (del Camino: 1934, 235-236).

Claramente se divisa en este momento de la coyuntura antifascista la dimensión itinerante con que Sáenz la abordaría; allí se conjugaron su nomadismo y su prolífica actividad editorial y política, en la cual reafirmaba los distintos componentes de su ideario. Pero también fue este un escenario idóneo para consolidar aspectos constitutivos de su masculinidad, como lo eran el imperativo del éxito, la distinción y el reconocimiento público (Burin-Maler: 2000, 132), así como el desafío permanente en la aventura al ser, como señala Bourdieu, la “aventura guerrera y la fama que la consagra una metáfora de la

aventura intelectual y del capital simbólico de celebridad que persigue” (Bourdieu: 2000, 95-96). Sáenz encontró en el medio cultural antifascista las retribuciones admirativas de ese capital, más todavía cuando su actividad intelectual se desplegaba en ámbitos geográfico-culturales a los que la intelectualidad antifascista local, entre ellos su generación mentora, poco accedía por su arraigo en la aldea nacional. Todo ello contribuyó a fortalecer su imagen profética, incluso con adjetivaciones que rayaban la dimensión religiosa, cuestión de la que ciertamente se retroalimenta el puritanismo de la vivencia ascética revolucionaria.

La personalidad del profeta, en alguien que había pasado por la separación de su primera esposa y por la muerte de su hijo durante el apostolado de su odisea intelectual, se asienta en un carácter narcisista cuya libido, al no estar dirigido a las relaciones afectivas ordinarias, se desplaza hacia abstracciones que quedan reunidas en su ideal revolucionario; el amor a la causa supone su amor, o más bien la confirmación de su amor a sí mismo (Mazlish: 1976, 23-24). De este modo, Sáenz podía encontrar en la ovación por denunciar el sufrimiento de su maestro García Monge, una validación de sí en tanto afecto abstraído de su misión. Así, la magnitud del amor depositado en el gesto de buscar fondos para las guarderías infantiles de una ciudad española en guerra, podía ser proporcional a la

⁹ Véase *La Tribuna*, 24 de octubre de 1936, p.5; 5 de marzo de 1937, pp.1, 5; y 29 de enero de 1939, p.7.

incapacidad para nombrar en el afamado y desafiante ámbito público la muerte de su hijo. El “espíritu recio” del profeta antiimperialista, ¿realmente no desmayaba? ¿Es que tanta muerte no despertaba sus propias muertes? ¿Qué sería de los fantasmas del patriarca?

Los fantasmas del patriarca o el antifascismo reparador

El antifascismo de Vicente Sáenz, además de su carácter itinerante, tenía a su vez un fuerte componente reparador. Es a partir de dos momentos de su biografía, dentro de la coyuntura antifascista, que pueden palparse los contornos de una de las hipótesis de este trabajo, aquella en la que lo subjetivo se filtra en lo político, ocurriendo lo mismo en viceversa. Se trata de dos momentos en los que se conjugaron el fenómeno de la muerte y la separación, y que pusieron en evidencia los entrecruzamientos de su personalidad depresiva, viril y ascética con que recubría su puesta en escena intelectual y antitotalitaria.

En 1937, regresando a Costa Rica de su viaje a España y subsuimiendo bajo ese matiz su agenda antifascista, publicaba un número gráfico de su revista *Liberación*: “Número gráfico dedicado al pueblo español

en su heroica lucha contra la invasión extranjera y la barbarie fascista”.¹⁰ El ejemplar resulta revelador para percibir las sutiles asociaciones entre el itinerario intelectual y la fragilidad personal del patriarca antiimperialista. El número se publicaba dos años después de la muerte de su hijo Guillermo; a pesar de eso, no lo nombraba en ningún espacio de la revista, que contenía un editorial, un artículo y el acervo fotográfico de la Guerra Civil Española. Sin embargo, es en ese silencio donde más se percibe aquella presencia, pues si bien presentaba decenas de imágenes de ciudades y pueblos destruidos, la gran mayoría de fotos consistía en niños muertos por los bombardeos durante la guerra; de hecho, la primera página de fotografías (p.12) contenía una serie de 16 imágenes de niños muertos, lo cual empuja a inferir sobre las proyecciones personales y los modos en que metaforizaba Vicente Sáenz su vida a través de la cuestión fascista y la guerra.

Sáenz se encargó de colocar una leyenda a cada fotografía, así que el análisis gráfico y temático de las imágenes relacionadas con niños a lo largo de la publicación, como se resume en el siguiente cuadro, muestra a grandes rasgos, primero, como apelaba a una predestinación de la mujer al sufrimiento y a una universalización del amor materno (Fromm: 1977, 67), recurso propio de un buen

¹⁰ *Liberación*. N°17-22, enero-junio, 1937.

Imágenes del número gráfico de Liberación, 1937



P.12: "Aquí tenéis, mujeres de América, madres que amáis a vuestros hijos, la obra cruel e inhumana del fascismo internacional. Pensad, con toda vuestra simpatía, en el dolor de las mujeres españolas, heridas por la barbarie en la carne inocente de estas pobres criaturas "



P.77: "Angustiosa desesperación se refleja en el semblante de estos hombres, que no tienen enfrente al enemigo que les mató a sus hijos. El cobarde asesinato vino del aire, desde un avión fascista".

Fuente: Liberación. N°17-22, enero-junio de 1937, pp. 12, 77.

patriarca intelectual de izquierdas que es posible buscara a su vez esquivar la culpa por la pérdida de su hijo. Segundo, una fijación por la muerte infantil, reflejada a partir de la exposición y descripción cruda de cuadros de "cabezas deshechas" y partidas "en dos partes", de "depósitos de cadáveres", de "sangre" y "despojos", de "niños asesinados", "mutilados" o "heridos", fijación macabra que hablaba de una elaboración personal desgarradora ante la muerte de

su hijo, y de una posible sublimación mortuoria y narcisista de tal pérdida, por medio de espacios socialmente valorizados para un hombre como el de la creatividad en el campo cultural (Burin-Meler: 2000, 231), pudiendo así Sáenz -quizá de modo inconsciente- sacar provecho de su dolor para alimentar la imagen ascética de su compromiso intelectual. Tercero, una dramatización de historias de familias que se ven obligadas a huir, a viajar, de "familias que se separan"

y, cuarto, dejando ver la “angustiosa desesperación” que podía provocar en un padre el ver morir a su hijo en el absurdo de la guerra, siendo en estos aspectos donde opera con mayor claridad la angustia en la persona con síntomas depresivos, por la tendencia a la culpa que deviene ante la pérdida del objeto de amor y la pesadumbre por la posible participación en la circunstancia de esa pérdida (Castilla: 2002, 183); es decir, la tristeza no dicha de Sáenz de perder a su hijo en medio de su odisea intelectual.

Como puede apreciarse, en ese episodio biográfico parecieran mezclarse el posible carácter depresivo de Sáenz, la elaboración defensiva del duelo, y la vertiente ascética de su itinerario antifascista. Como señalaba Caruso, siendo el dolor de la separación un dolor narcisista, uno de los

mecanismos de defensa en el duelo se convierte en la huida hacia delante, el *superyó* empuja hacia la actividad especialmente en personas “obsesionadas por el deber”, así como a la ideologización o a un esfuerzo de racionalización de la pérdida desde una filosofía estoica y una autoconciencia heroica (1996, 6-21). En tal caso, publicar el número gráfico sería para Sáenz una parte de su innumerable duelo, articulado al carácter ascético revolucionario que recurría a desplazar su libido a abstracciones -en este caso, los niños de la guerra- que no obligaran al afecto directo. Así, el gesto filantrópico queda como el “intento inauténtico de hacerse-para-el-otro”, que aparece como “mecanismo de defensa frente a la culpa interna” (Castilla: 2002, 133).

Cuadro 1: Temas de las fotografías del número gráfico de Liberación N°17-22, relacionados con niños muertos o que huyen, según la imagen y el encabezado que las acompaña (enero-junio, 1937)

| Pág. | Encabezado (“ ”) o descripción del contenido |
|-------------|---|
| 12 | Imagen de 16 niños muertos. “Aquí tenéis, mujeres de América, madres que amáis a vuestros hijos, la obra cruel e inhumana del fascismo internacional. Pensad, con toda vuestra simpatía, en el dolor de las mujeres españolas, heridas por la barbarie en la carne inocente de estas pobres criaturas”. |
| 26 | Niños en guarderías para que no sufran la guerra. |
| 27 | Niño “herido” por la invasión. |
| 47 | “El comedor de una guardería infantil, en donde los niños son maternalmente atendidos por la abnegación emocionante de las mujeres españolas.” |
| 48 | Niños que se ejercitan, que ya no serán esclavos. |
| 54 | Niño “herido” por la invasión fascista. |

Fuente: Elaboración propia. Los destacados son míos.

Cuadro 1: Temas de las fotografías del número gráfico de Liberación N°17-22, relacionados con niños muertos o que huyen, según la imagen y el encabezado que las acompaña (enero-junio, 1937)

| | |
|-----------|--|
| 60 | Niño “mutilado” al que “tratan de salvarle la vida médicos y enfermeras”. |
| 61 | “A este otro niño, en cambio, no fue posible salvarle. Un pedazo de metralla “civilizadora” le abrió en dos partes su cabeza”. |
| 62 | Otro niño muerto por la “matanza criminal”. |
| 63 | “Madre e hijo de pocos meses, víctimas de la barbarie científica en Tetuán de las Victorias.” |
| 64 | “Con la cabeza deshecha dejaron los lanzabombas extranjeros a este niño, que jugaba tranquilo y confiado en el interior de su casa”. |
| 66 | “Otra pequeña víctima de los aviones construidos en Alemania y en Italia para matar españoles.” |
| 67 | “Ataúdes blancos en los depósitos de cadáveres, con los cuerpos de los niños asesinados en España por la barbarie fascista. ¡Sangre inocente brota de los despojos!” |
| 68 | Niña de 7 años muerta. |
| 69 | Cartel con la fotografía de un niño asesinado por los aviones extranjeros. |
| 75 | “Mujeres y niños, con lo poco que han salvado de sus viviendas, esperan el momento de salir del pueblo, bajo la protección de los milicianos”. |
| 76 | “Otra escena de evacuación. ¡Familias que se separan; poblaciones enteras que desaparecen; padres y madres sin sus hijos que van al frente! Tal es la obra de la reacción española y del fascismo internacional” |
| 77 | “Angustiosa desesperación se refleja en el semblante de estos hombres, que no tienen enfrente al enemigo que les mató a sus hijos. El cobarde asesino vino del aire, desde un avión fascista.” |
| 78 | “¿Qué podrán salvar de las ruinas estas mujeres proletarias? Allí están en la intemperie, con sus pequeños hijos, después de un bombardeo fascista”. |

Fuente: Elaboración propia. Los destacados son míos.

No mucho tiempo después, otro episodio biográfico de Sáenz evidenciaría que ese silencio -que decía mucho- suponía indefectiblemente un atoramiento a desatarse. En ese sentido, las metáforas de su infierno psíquico podían pasar de lo simbólico a la violencia física sin ambages,

teñida de los más agresivos trazos de su masculinidad: el espíritu recio, por lo visto, podía ceder a sus propios fantasmas. El 12 de mayo de 1939, luego de regresar de una larga visita a España y Francia, Sáenz disparó tres tiros contra el alemán Herbert Knohr, pues este tal parece pretendía

a quien había sido la primera esposa del escritor.¹¹

Tal desenlace aglutinaba varios factores. Sáenz regresaba de los países que habían dado lugar a los gobiernos de frente popular desde mediados de los treinta, y uno de ellos, España, estaba por ser abatido ante el levantamiento franquista que detonó la guerra civil y los bombardeos nazi-fascistas. Así, el escritor había disparado, en un momento de tensiones geopolíticas que hacía inminente la explosión de la Segunda Guerra Mundial, contra quien era abiertamente seguidor de Hitler, Presidente del Club Alemán, representante oficial de la política comercial de canjes alemana (askimarks), reconocido hombre de negocios y miembro de una comunidad de inmigrantes y descendientes de influyente presencia política y económica en el país (Arias: 2006a).

Por otra parte, los distintos dispositivos de su hombría parecieron entrar en escena, masculinidad propia de una generación intelectual en la que se asimilaba el heroísmo, la virilidad, el honor, la valentía y la temeridad, con las causas y comportamientos políticos, sin excluir la posibilidad del juego cara a cara con la muerte. El duelo, como ritual de violencia para la afirmación de la virilidad, como evitación de la vergüenza y como temor al rechazo del medio masculino frente a

la pérdida del honor fálico (Bourdieu: 2000, 66-71) era común en un medio intelectual costarricense que hacía (y hace) de la mujer un objeto de disputa y de transacción incapaz de asumir, si fuera el caso, su propia defensa (Arias: 2007). Así, Sáenz podía también ejercer en este escenario pasional la lógica de los juegos guerreros en donde concretar la necesidad constante de reafirmar su virilidad, su distinción y el rasgo sadomasoquista de su ascetismo revolucionario. Por supuesto, el medio intelectual masculino del antifacismo internacional (Romain Rolland, Luis Araquistáin, Juan Marinello, Jean Cassou y Lombardo Toledano) hizo eco del honor de Sáenz quien, ya encarcelado, tuvo toda una campaña de solidaridad para su liberación. Incluso, organismos populares e intelectuales cubanos se dirigieron a la Corte Suprema de Justicia costarricense:

“Hace tres meses que el señor Sáenz se encuentra en prisión, sin que hasta la fecha tengamos noticia de que el proceso judicial a que está sometido toque a su fin. Entendemos que la significación intelectual y moral del señor Sáenz demandan un tratamiento judicial tan adecuado como rápido. La repercusión de su caso en toda la América pide una solución urgente que acorte la incertidumbre y la tortura moral de hombre de su sensibilidad y cultura. Si el encausado

¹¹ Véase *La Tribuna*, 13 de mayo de 1939, p.4, y a Sáenz (1983, 423).

pide por su prestigio una tramitación justa y rápida de su caso, el buen nombre de Costa Rica, país civilizado, de tradición liberal y democrática, lo está exigiendo también. /Abrigamos la certeza de que ese alto Tribunal habrá podido comprobar la estimación de que goza en toda la América, por su talento, pureza y laboriosidad el señor Vicente Sáenz.”¹²

Pero la distinción masculina no era lo único que estaba en juego en aquel episodio. La presencia latente de la muerte tenía allí un lugar importante, como lo había tenido en el número gráfico de *Liberación*. Siendo el fenómeno de la separación una escenificación de la presencia de la muerte en la vida, Sáenz no estaba dispuesto a que le propinaran una nueva pérdida, aunque aquella mujer -de cuyo nombre las fuentes no dan razón- ya no fuera su esposa. En tal caso, la agresividad suponía otro mecanismo de defensa frente a la separación, tornándose su sufrimiento casi en lo que Caruso llamaba un “duelo patológico”, siendo entonces cuando más palpable se hizo el hecho de que lo reprimido retorna en forma de neurosis, y por eso mejor “un fin con sobresalto que un sobresalto sin fin” (1996, 208).

Al cierre de aquella década de 1930, pudo apreciarse como el

antifascismo nómada de Sáenz se acompañó de un antifascismo reparador. Como señala Burin, los sentimientos de culpa en el varón suponen, entre otras cosas, la creación de fantasías reparatorias y de expresiones de hostilidad y fantasías de venganza mediante actitudes misóginas (Burin-Meler, 2000, 135). En Sáenz, como se ha visto, las fantasías reparatorias fueron conducto para resarcir la culpa y el dolor, depositándola en la necrofilia que había detrás del número gráfico de la revista *Liberación*, o en el hecho de dispararle a Knohr. Tal desenlace “reparaba” así un escenario personal, nacional e internacional que podía arrebatarle el amor, la familia y la patria. De ahí que su antiimperialismo demócrata enlazara la causa antifascista, mezclando en ello sus más acendrados sentimientos y las metáforas más dolorosas y acalladas de su biografía. La guerra había despertado en él la pesadilla de la pérdida, y la guerra acabó adentrándose en la forma desesperada con que quiso terminarla.

Fin del nomadismo intelectual: un antifascismo centroamericanista y académico

El cambio de década implicó transformaciones para la coyuntura antifascista, pues sus dimensiones contestatarias quedaron subsumidas en la alianza del gobierno calderonista con los comunistas y la Iglesia Católica, y esto hizo que las ligas del antifascismo pasaran poco a poco a formar parte del civismo nacionalista y de la parafernalia panamericanista. Vicente Sáenz, que hasta entonces había tenido un accionar peculiar en tanto su carácter de intelectual itinerante se había acoplado a la era antitotalitaria, algo por cierto muy distinto al arraigo nacional con que su generación asumía tal lucha, viviría asimismo algunos cambios tanto en su vida personal como en la forma de asumir la agenda antifascista.

El cierre de aquellos años los recordaba Sáenz con abatimiento. Aún así, en su retrospectiva seguía sin nombrar a su hijo; hablaba de sus prédicas contra el “nazifascismo” y todo tipo de dictaduras, de su apoyo a España, lo cual le valía la simpatía pero también la hostilidad al lado de la “tirantez” de sus “nexos familiares”. Victimizándose, decía:

“Sin embargo, en 1935, y en pleno auge nazifascista, semejantes prédicas no resultaban muy apropiadas para conseguir tranquilidad o sosiego. (...) [Luego de los tres disparos a Herbert Knohr en 1939] Tuve entonces que resistir tres meses de prisión después de entregarme a la justicia. Mis amigos estaban de luto. Mis adversarios, de fiesta, pero de países europeos, de las naciones hermanas de América, llegaban voces insignes pidiendo clemencia para el intelectual en infortunio. (...) Libre, bajo fianza, salvado milagrosamente de sus heridas el “jefe nazi”, gané, al fin, la batalla ante los tribunales... entonces, por 1940, decidía trasladarme definitivamente a México, que en realidad había sido y sigue siendo mi patria espiritual.” (Córdoba: 1963, 99)

Efectivamente, el intelectual “en infortunio” se radicaría en México luego de 1940 y hasta su muerte en 1963. Allí estaría con su segunda esposa y llegaría a término el nomadismo intelectual, dos cuestiones que, juntas, invitan a pensar cómo en el imaginario masculino de su medio podía traducirse lo femenino como lugar de paz y regazo dentro del riesgoso mundo de la política (Rodríguez: 1999) y del heroico apostolado antiimperialista. Además, para el probable carácter depresivo de Sáenz, un segundo matrimonio podía ser el desenlace de su nostalgia de madre

para aquellos difíciles años (Castilla: 2002, 196-197).

En aquella nueva etapa, su desempeño antifascista se articularía, por una parte, a su labor de unionista centroamericano y, por otra parte, al ámbito académico mexicano desde el cual era reconocido como catedrático de Historia. En el primer aspecto, Sáenz crearía la Unión Democrática de Centroamérica en 1943, como una sección del Partido Unionista Centroamericano por entonces en recomposición; la idea era aprovechar la coyuntura de la lucha de las “democracias” frente al eje totalitario en la Segunda Guerra Mundial, para hacer avanzar la democratización del istmo que, si bien apoyaba a los países aliados, mantenía sus propias dictaduras, contradicción que obligaba a asumir consecuentemente lo que el discurso panamericano por momentos parecía obviar (Silva: 2003): a la larga, tal accionar político daría al traste con las dictaduras de Hernández en El Salvador y Ubico en Guatemala, en 1944 (Sáenz: 1944). El segundo ámbito, concerniente al campo académico en donde Sáenz era catedrático de Historia Universal y de América en instituciones mexicanas como la Escuela Normal Superior y la Universidad Autónoma de México (UNAM), y docente del Instituto Nacional del Magisterio de Segunda Enseñanza y de la Universidad Obrera, da cuenta asimismo de esa evolución que dibuja primero una fe ingenua en el impulso democra-

tizador de la alianza panamericana en la coyuntura bélica, de la que se creía acabaría con las dictaduras de la región, al desencanto y posterior posicionamiento unionista en donde la lucha contra las tiranías corría estrictamente por cuenta de la movilización de sus ciudadanos. Ese es el recorrido argumental que se encuentra en sus libros *La Doctrina de Monroe frente a los Nazis en América. 1823-1940*. (1940), *Cosas y Hombres de Europa* (1942), *Guión de Historia Contemporánea* (1942), *Opiniones y comentarios* (1943), y *Centro América en pie* (1944).

Acabado su periplo intelectual, la agenda antifascista de Sáenz se concentra en la sistematización de su ideario y activismo unionista, con su consolidación académica y, en consecuencia, con el afianzamiento de la historicidad en su método de escritura. Tales componentes de su pensamiento y de su discurso se vieron vigorizados por la coyuntura de la Segunda Guerra, y tomaron determinada forma debido al nuevo espacio en que desplegaba Sáenz su vida intelectual, espacio en apariencia menos vertiginoso que el de su pasado itinerante, pero del que es necesario preguntarse si terminó siendo otro depósito para los silencios atorados del profeta. ¿Qué fue del patriarca en aquel mundo académico?

Reflexiones finales

Vicente Sáenz tuvo en la era antifascista no solamente un papel destacado sino también particular: en la etapa más radical fue el intelectual que, a diferencia de sus mentores, recorrió ese mundo del que tanto se discutía, y ello le permitió consolidar lazos y prácticas políticas y editoriales que tuvieron suma importancia para las formas de que se revistió un antifacismo local, por entonces muy afín a las tendencias revolucionarias de la intelectualidad internacional. Es posible que aquella condición itinerante facilitara una cuota necesaria de desarraigo para no caer en la trampa nacionalista y “democrática” de las alianzas locales y la parsimonia panamericana, durante la etapa antifascista de los años cuarenta. De tal modo que para el desenlace de aquella era, el caso de Sáenz supone una tercera mirada sobre aquel escenario maniqueo donde la política se bifurcaba entre la opción por la democracia o por el totalitarismo: con la obra y recorrido político de Sáenz, es posible ver los grises de una época que no daba espacio a matices de ninguna especie.

A pesar de que su caso supone un distanciamiento del marco formal del orden geopolítico y del curso nacional dentro de aquella coyuntura, un complejo entramado de factores subjetivos permite palpar que detrás de la alternativa intelectual que Sáenz

personificaba, no había mayor alteración al orden de género en las formas de hacer política y vida intelectual en aquella era. Así, puede apreciarse cómo los componentes constitutivos de las masculinidades tradicionales (virilidad, hostilidad, etc.) se articulaban al modo en que Sáenz asumía su guión en la escena político-intelectual antifascista, reafirmando tales valores en contraste constante con lo devaluado femenino, devaluación explícita en su concepción masculina del compromiso intelectual, tan discordante de una realidad antifascista donde las mujeres participaron enteramente. Esos dispositivos masculinos se filtraban en el carácter ascético con que definía su comportamiento revolucionario, así que tal dimensión mesiánica podía encajar bien en un patriarca que no tenía por qué dar razón de su lugar de padre-esposo, aunque ese sitio estuviese atravesado por el dolor y la pérdida. El narcisismo implicado en esa personalidad, no obstante, era el de un hombrecillo frágil que tendía a desvanecerse frente al infortunio, por lo que detrás de la originalidad intelectual había un posible carácter depresivo que tendía a la huida migratoria o a la agresividad impulsiva, en cuanto se ponía en riesgo su prestigio de *hombre* de letras y de causas.

Con tales ingredientes, no es difícil concebir que esa personalidad hallara en la coyuntura antifascista una metáfora para los más desgarradores giros de su vida. Las respuestas que

dio a estos, no pusieron en juego su imagen; por el contrario, del dolor podía alimentarse también su apostolado, pero al mismo tiempo esas reacciones supondrían intentos desesperados por reparar las pérdidas que acompañaban la soledad ascética, viril y depresiva, así lo hiciera nombrando o actuando de forma necrófila sus duelos. Si el fascismo fue para Sáenz una metáfora de sus muertes, posiblemente su opción unionista en el ámbito académico mexicano y al lado de su segunda esposa Clarita, fuese metáfora del intento de recomponer -con una patria más grande (Centroamérica) y con una patria nueva (México)- la familia perdida: su hijo, su primera esposa, su país.

Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo (1996). "Política y nación en el comunismo costarricense, 1930-1948". Ponencia, III Congreso Centroamericano de Historia, San José.

Arias Mora, Dennis (2006a). "La presencia alemana en Costa Rica durante la era del nacionalsocialismo (1933-1941)". Ponencia, Jornadas de investigación, IIS-UCR.

Arias Mora, Dennis (2006b). "La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-

1943)." Tesis de Maestría, Historia. UCR.

Arias Mora, Dennis (2007). "Carmen Lyra: escenarios políticos, subjetivos y culturales en la era antifascista". Documento de discusión, Programa de Culturas, Instituciones y Subjetividades, IIS-UCR.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Burin, Mabel; Meler, Irene (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

Calvo Gamboa, Carlos (1985). *Costa Rica en la Segunda Guerra Mundial. (1939-1945)*. San José: EUNED.

Caruso, Igor (1996). *La separación de los amantes*. México: Siglo XXI editores.

Casaús Arzú, Marta Elena y García Giráldez, Teresa (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G.

Castilla del Pino, Carlos (2002). *Un estudio sobre la depresión*. Barcelona: Península.

Chase, Alfonso (1983). "Supervivencia de Vicente Sáenz". En: Sáenz,

- Vicente. *Ensayos escogidos*. San José: ECR.
- Contreras, Gerardo; Cerdas, José Manuel (1988). *Los años 40. Historia de una política de alianzas*. San José: Porvenir.
- Córdoba, Diego (1963). "Vicente Sáenz, una vida consagrada a defender a nuestra América". En: *Cuadernos Americanos*. N°5. México, set.-oct., pp.93-107.
- del Camino, Juan (1934). "Estampas". *Repertorio Americano*, N°15. 21-abril, pp.235-236.
- Fromm, Eric (1977). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Liss, Sheldon B. (1991). *Radical thought in Central America*. Boulder: Westview Press.
- Mazlish, Bruce (1976). *The Revolutionary Ascetic. Evolution of a Political Type*. New York: Mc Graw Hill.
- Merino del Río, José (1996). *Manuel Mora y la democracia costarricense*. Heredia: EFUNA.
- Molina Jiménez, Iván (2004). *La estrella de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia: EUNA.
- Morales, Gerardo (1994). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia: EUNA.
- Ovares, Flora y Hazel Vargas (1986). *Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica. (1900-1930)*. San José: ECR.
- Quesada Soto, Álvaro (1995). *La Formación de la Narrativa Nacional Costarricense (1890-1910)*. San José: EUCR.
- Ríos, Verónica (2005). "Sobre Mario Sancho y "Costa Rica, Suiza Centroamericana". Ponencia para el Simposio «El ensayo en Centroamérica», Costa Rica: UCR.
- Ríos Espariz, Ángel María (1997). *Costa Rica y la Guerra Civil Española*. San José: Ed. Porvenir-Centro Cultural Español.
- Rodríguez S., Eugenia (1999). "«Nicolas, ¿Habrás visto cosa igual?...» Los discursos sobre mujeres y participación política en Costa Rica (1910-1949)". En: *Revista Parlamentaria*, Vol.7, N°1, abril, pp.89-91.
- Sáenz, Vicente (1938). *España heroica*. Nueva York: Editorial Iberoamericana.
- (1944a). *Opiniones y comentarios de 1943*. México: Ediciones Liberación.

----- (1944b). *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación.

----- (1983). *Ensayos escogidos*. San José: ECR.

----- (1986). "Comentario sin trascendencia". En: Ovares, Flora y Seidy Araya. *Mario Sancho. El desencanto republicano*. San José: ECR.

Silva Hernández, Margarita (2003). "Las voces del exilio. La Unión Democrática Centroamericana en México. 1942-1947." Informe de investigación. Heredia: UNA.

----- (2005). "El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921". Tesis de Doctorado. México: El Colegio de México.

Solís, Manuel (2006). *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: EUCR-IIS.

Tábora, Rocío (2000). "Masculinidad en un Frasco: Cultura y Violencia en el Discurso de la Clase Política Hondureña (1883-1949)". En: Rodríguez, Eugenia (editora). *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central. (1750-1990)*. San José: EUCR, Pp.131-151.